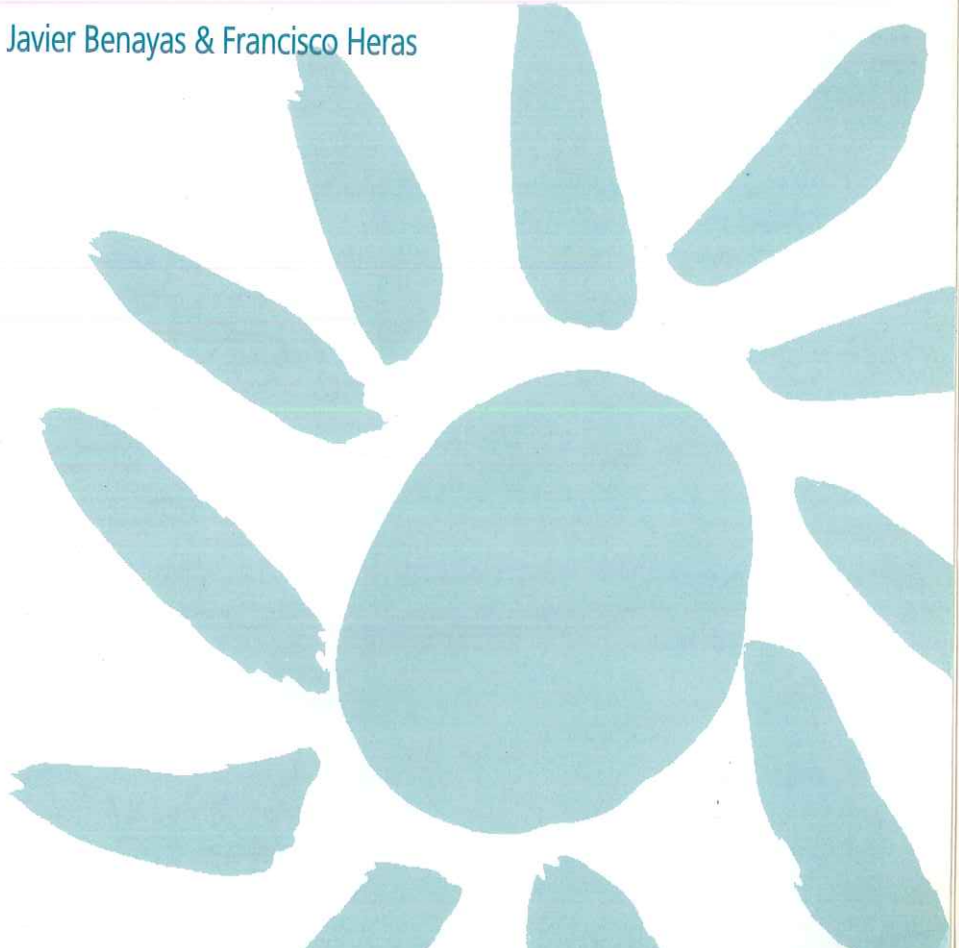

2

Ideas para interpretar y mejorar nuestros paisajes

Javier Benayas & Francisco Heras



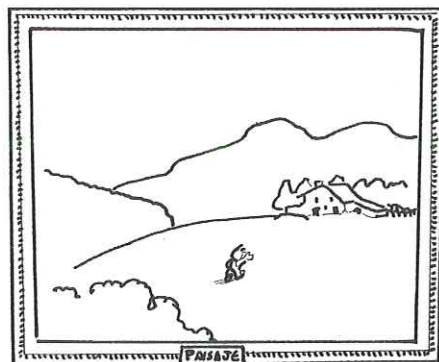
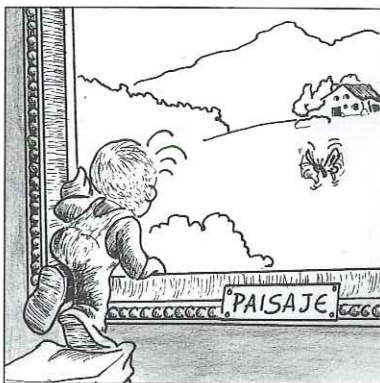
La información directa que recibimos a diario de nuestro entorno es, básicamente, información paisajística. Fomentar y mejorar las capacidades de observación, análisis e interpretación de nuestros paisajes es, por lo tanto, una tarea profundamente necesaria y formativa.

Como se desprende de los capítulos que preceden a esta unidad didáctica, el paisaje tiene para los seres humanos diversas dimensiones. Una dimensión estética, puesto es fuente de sentimientos y sensaciones, y una dimensión informativa, ya que es la fuente inagotable y directa de estímulos de la que obtenemos la información básica para nuestra supervivencia. Pero si el paisaje influye en nosotros, también nosotros influimos en él, modificándolo con nuestras acciones. Aparece aquí nuestra dimensión transformadora del paisaje.

En las actividades didácticas que se describen en los siguientes apartados hemos procurado reflejar estas tres dimensiones, aunque, intencionadamente, hayamos insistido y profundizado, sobre todo, en aquellas propuestas de acciones encaminadas a intervenir positivamente en la restauración y mejora de nuestros paisajes. Esta dimensión transformadora se olvida frecuentemente a la hora de diseñar programas educativos. Consideramos que la gravedad de los problemas ambientales a los que se enfrenta la sociedad moderna hace inevitable e imprescindible primar una educación ambiental basada en la acción e intervención directa sobre el medio.

Por esta razón, el objetivo de nuestra propuesta de actividades no es posibilitar simplemente una visión "desde fuera" o "externa" del paisaje. Lo que planteamos es acercarnos al conocimiento del paisaje desde la conciencia de que no sólo somos una parte importante contribuimos a darle forma. Somos parte suya desde el momento en que nuestros comportamientos cotidianos alteran su estructura y dinámica. Por eso, conocerlo es también conocernos mejor a nosotros mismos. Y cuidarlo es cuidar de nuestro futuro y asumir la ineludible responsabilidad que tenemos de transmitirlo a nuestros hijos.

Os invitamos a que os animéis a implicaros con vuestros alumnos, amigos, compañeros o vecinos en esta tarea que puede tener mucho de entretenimiento y disfrute.



2.1 Actividades para observar, analizar y comprender el paisaje.

Las posibilidades que nos ofrecen los paisajes como objeto de conocimiento y como escenario en el que materializar nuestras acciones son muy amplias. La importancia de las diversas circunstancias de que parte cada educador (profesor de secundaria, monitor de tiempo libre, animador de barrio, etc.), a la hora de abordar el tema, nos han hecho descartar una unidad de trabajo lineal y cerrada. Por el contrario, hemos preferido optar por una amplia colección de propuestas didácticas que pretendan servir como cantera de la cual cada educador pueda seleccionar aquellas que más le interesen. No obstante, el conjunto tiene un cierto orden lógico y puede ser seguido como una secuencia de trabajo. Ahora bien, sería poco realista intentar aplicar en un solo programa todas las actividades propuestas.

No todas las actividades se describen con igual detalle. Se ha procurado prestar una mayor atención a aquéllas que pudieran resultar más nuevas y desconocidas. En la actualidad existen bastantes manuales donde puede encontrarse información más detallada y minuciosa sobre distintas técnicas de interpretación del medio (ver Bibliografía).

Y sin más preámbulos, aquí están nuestras sugerencias...



1.A Preconcepciones y esquemas interpretativos iniciales.

Antes de comenzar a trabajar con nuestro programa de actividades es importante conocer los esquemas interpretativos e ideas previas que el niño o el adulto tienen en su mente en relación al tema que deseamos trabajar (en nuestro caso "el paisaje"). Estos esquemas cognitivos se han ido conformando progresivamente en el transcurso de su vida y constituyen el sistema de referencia básico que le permite comprender y relacionarse con su entorno. Pero, con frecuencia, estas ideas no están asentadas y edificadas de una forma lógica y coherente, sino que se encuentran firmemente estructuradas en torno a una serie de esquemas conceptuales confusos y erróneos. Para poder plantear un proceso de aprendizaje coherente y efectivo es imprescindible partir del conocimiento detallado de los preconcepciones, errores o límites conceptuales del grupo de individuos con el que vamos a trabajar. Las siguientes pruebas nos pueden servir de ayuda:

A.1. Interpretación de paisajes:

Uno de nuestros primeros objetivos debe consistir en identificar y valorar los conceptos y categorías verbales que emplean las personas de nuestro grupo para describir e interpretar la información contenida en una determinada imagen paisajística. Esta información nos puede ser de gran valor para identificar el nivel y grado de complejidad de análisis que tiene el grupo de destinatarios del programa.

Para determinar estas categorías podemos presentar al grupo una o varias fotografías, diapositivas o imágenes de paisajes y pedir que intenten enumerar todos los elementos que son capaces de identificar en la escena. Es importante seleccionar un paisaje que presente una gran diversidad de estímulos. De igual forma puede ser útil proponer la imagen de algún entorno paisajístico que posteriormente vayamos a emplear como ambiente de trabajo en nuestro programa.

Otra técnica más precisa que podemos aplicar consiste en la comparación de dos escenas paisajísticas. Se presentan al grupo dos imágenes de paisajes próximos (o varias series de pares de fotos) y se le pide a cada miembro que definan en tres palabras o adjetivos los conceptos o dimensiones que mejor recojan, según su opinión, la similitud entre las imágenes. Posteriormente, se les solicita que definan otros tres conceptos, pero en esta ocasión procurando captar las diferencias entre las dos fotos.



El material gráfico de ambas pruebas es utilizado como estímulo artificial a partir del cual obtenemos un conjunto de términos que nos informan de las claves o constructos mentales que los sujetos emplean para interpretar y diferenciar las escenas paisajísticas. Los resultados pueden ser analizados por el educador de forma privada o trabajados con todo el grupo en una puesta en común. El conjunto de términos se clasifican en categorías según su grado de semejanza (factores estructurales o formales, físico-geográficos, bióticos, antrópicos, valoraciones subjetivas, etc.), procurando identificar el número global de conceptos diferentes que han sido empleados. También podemos apreciar cuál de ellos son los más ampliamente utilizados. De la misma forma, se pueden detectar términos que son aplicados de forma errónea. Todas estas informaciones serán muy valiosas para planificar nuestro programa.

A.2. A vista de pájaro: localización geográfica de paisajes típicos:

Una actividad muy sugerente y entretenida consiste en proyectar un número variable de diapositivas de paisajes de un determinado contexto geográfico (Comunidad Autónoma, España, Europa, o del resto del Mundo) y pedir que de cada una de las imágenes se intente deducir:

- * El área, lugar o región a que pertenece el paisaje. También se puede pedir a la persona que defina las razones o factores concretos que le han ayudado a inclinarse por una determinada ubicación del paisaje.
- * La estación del año en la que está sacada la foto. Esta información puede obtenerse a partir de la interpretación de determinados indicadores del paisaje: estado de la vegetación o de los campos de cultivo, color dominante.
- * La orientación de la imagen. En esta ocasión los indicadores más valiosos pueden ser: la disposición de las sombras, la distribución de las masas de vegetación, la ubicación de los asentamientos humanos, la orientación de los edificios.

También en este caso es interesante emplear alguna foto de los paisajes que vamos a estudiar. Cuando se trabaja a una escala geográfica muy amplia, para que la prueba sea útil, es aconsejable seleccionar escenas que contengan elementos muy representativos o típicos. Con esta prueba podemos valorar la capacidad de integración visual y ubicación espacial que tiene el sujeto.

A.3. Los paisajes preferidos: Ordenación secuencial de imágenes de paisajes según valoraciones personales.

Como ya hemos comentado, también es importante conocer cuáles son las preferencias paisajísticas de los sujetos. Para ello podemos optar por una prueba que consiste en presentar al grupo un conjunto variable de 8 a 12 fotografías de paisajes muy diversos y pedirle a los participantes que ordenen las distintas fotos en función de sus gustos, situando en el primer puesto la imagen que más les agrade, y en el último la que les produzca mayor rechazo. Asignando una puntuación a cada foto, según la posición que ocupa en la secuencia, podemos obtener una clasificación global de las preferencias paisajísticas del conjunto del grupo.

Los resultados obtenidos a partir de esta prueba pueden ser debatidos con todo el grupo. Como educadores, obtendremos informaciones muy interesantes para diseñar nuestra propuesta didáctica. Por ejemplo, el análisis de las razones o motivos que explican el que ciertos paisajes sean unánimemente rechazados puede servirnos como base para definir las acciones que debemos llevar a cabo para mejorarlos. De igual forma, podemos detectar que ciertos paisajes (como las marismas) de gran valor ecológico no son muy apreciados por el público. En estos casos deberemos procurar que nuestro programa educativo preste una mayor atención a profundizar y aclarar estos conflictos de intereses.

La aplicación de estas y otras pruebas similares, antes y después de la realización del programa educativo, nos puede permitir evaluar y apreciar con cierta precisión la intensidad de los cambios que se han podido producir en los esquemas conceptuales o en las escalas de preferencias de los sujetos que han participado en nuestro programa de interpretación del paisaje.



1.B Experiencias previas al trabajo de campo.

Antes de iniciar nuestro programa de interpretación de un paisaje cercano, es importante que alguno de los educadores realice una salida previa al punto escogido para poder estimar y evaluar con cierta exactitud las posibilidades didácticas que ofrece. Para facilitar esta tarea, en el apartado final de información complementaria, sugerimos algunos lugares con buenas panorámicas. Para seleccionar el lugar es importante tener en consideración la complejidad del paisaje que se desea trabajar, la estación del año en la que se realizará la actividad, las facilidades de transporte y accesibilidad del punto panorámico, así como el tamaño y edad del grupo de destinatarios.

B.1. Conocer las técnicas de trabajo de campo

Algunas de las actividades que os proponemos suponen el empleo de ciertas técnicas de trabajo específicas que requieren de un cierto entrenamiento como, manejar un brújula, utilizar mapas topográficos o temáticos, calcular pendientes con un clinómetro, interpretar fotografías aéreas, realizar fotos panorámicas, etc...

Es conveniente, por tanto, que el grupo inicie la actividad conociendo con cierto detalle las técnicas que tendrá que emplear. Posteriormente, a través del propio trabajo, se irá comprendiendo mejor su utilidad y se ganará soltura en su práctica. No vamos a extendernos más en este aspecto, pues en la bibliografía recomendada se incluyen algunas referencias útiles.

B.2. Organizar los equipos de trabajo

Las actividades en torno al paisaje que se sugieren a continuación pueden realizarse de forma individual pero es preferible hacerlas en pequeños grupos. Antes de salir es conveniente

haber organizado ya los distintos grupos de trabajo y haber acometido una serie de trabajos previos:

* Elaborar una lista y conseguir todos los materiales que necesitamos para trabajar en el campo (cuaderno, lápices de distintos colores, cámara fotográfica, brújula, mapas de diversas escalas, mapas temáticos, prismáticos, cinta métrica, clinómetro, trípode...).

* Recopilar y leer alguna documentación sobre la zona a la que nos vamos a desplazar. Realizar una descripción básica de las características del área. Aquellas personas que ya la conozcan pueden transmitir al resto del grupo sus impresiones personales de la zona. Al finalizar la salida se puede analizar si las nuevas vivencias han modificado apreciablemente estas impresiones y expectativas.

* Localizar en un mapa de escala apropiada el punto de salida y el lugar al que nos dirigimos. Identificar a continuación el trayecto que vamos a realizar y levantar un perfil del itinerario. Estimar la distancia y el tiempo que tardaremos en recorrerlo.

* Siempre a partir del mapa topográfico, podemos investigar sobre la diversa toponimia de la zona. El análisis etimológico de estos términos nos aportará información muy valiosa sobre elementos, hechos o fenómenos que han ocurrido o están ocurriendo en el paisaje (formas del relieve, antiguos usos del suelo, ubicación de fuentes o localización de masas de vegetación que han podido desaparecer.). La salida al campo puede servir para comprobar sobre el terreno estos datos.

B.3. Yo describo; tu dibujas...



El objetivo de este ejercicio es aumentar la motivación y mejorar la capacidad de expresión oral en la descripción de paisajes. Se divide al grupo en parejas. A un miembro de cada pareja se le da una foto de un paisaje que el otro no puede ver. El que tiene la foto debe describirle al otro la imagen. El segundo debe dibujarla basándose en dicha descripción. Al final se exponen los "originales" y las "copias" y se comentan los resultados. Es aconsejable trabajar con ceras o pasteles, ya que son técnicas bastante rápidas que darán agilidad al ejercicio. Las fotos pueden sacarse de revistas, suplementos dominicales, etc.

1.C Salida de campo.

La salida debe aprovecharse para que los participantes obtengan información directa del entorno. Hay que intentar, en la medida de lo posible, diferenciar lo que se ve de lo que se sabe por experiencias previas y no mezclarlo demasiado.



Estas son algunas de las actividades que pueden realizarse **desde una zona elevada con buena visión panorámica**:

C.1. Toma de contacto:

Observación en silencio, individualmente, durante unos pocos minutos. Lo que se persigue con este ejercicio es obtener una primera percepción no condicionada del paisaje.

Localización del lugar en el que nos encontramos en el mapa topográfico. La localización de una serie de elementos destacados en la panorámica paisajística sobre la que vamos a trabajar facilitará la toma de datos de las siguientes actividades al proporcionarnos puntos de referencia básicos en torno a los cuales podemos ubicar las observaciones. Para ello será necesario orientar correctamente el mapa local y señalar nuestra posición en él, para luego poder establecer la correspondencia entre elementos del terreno y el mapa. Es preferible comenzar por los elementos más fácilmente identificables, como por ejemplo alguna población, un cerro o un curso fluvial. Tras conseguir la identificación terreno/mapa de un número suficiente de elementos, podemos delimitar sobre la cartografía la porción de terreno que se domina desde nuestro observatorio.

C.2. Una descripción personal

Se trata de una actividad individual: se pide a los participantes que realicen una pequeña descripción escrita del paisaje que estamos contemplando. No se establece ningún tipo de condición previa.

Este ejercicio pretende recoger la riqueza de percepciones y sensibilidades que existen en el grupo y que pueden perderse si lo condicionamos con unas pautas de observación muy definidas. Con esta actividad podemos despertar también la habilidad de expresión escrita en la descripción de un paisaje.

Recrear con palabras una panorámica; buscar un hilo conductor que dé unidad a nuestras impresiones; elegir nuestros protagonistas; crear un estilo para contar lo que estamos viendo... Describir un paisaje puede ser un ejercicio absorbente e incluso apasionante. Sólo necesitamos papel y lápiz y paciencia para ir construyendo frases e imágenes.

Acto seguido, se pide a cada participante que entresaque de su descripción una frase y la escriba en un trozo de papel (es importante insistir en que no tiene por qué ser una frase especialmente significativa de la descripción, sino una cualquiera, elegida al azar). Tras recogerse todos los papeles, alguien lee todas las frases en alto. Los papeles se guardan para un posterior trabajo de taller.

Para finalizar, se puede hacer una puesta en común informal, centrada en el comentario de lo leído u observado hasta el momento, destacando si ha habido una gran diversidad entre las frases leídas, o, por el contrario, han primado la convergencia y la reiteración; si han dominado las impresiones y los sentimientos o, por el contrario, las descripciones impersonales, etc.

C.3. Despertando nuestros sentidos:

Nuestros sentidos captan normalmente una información muy pequeña de entre la gran cantidad de estímulos que emite un paisaje. Pero podemos intentar incrementar nuestra capacidad de percepción si conseguimos poner nuestros sentidos en un estado de máxima atención. Para ello os sugerimos las siguientes actividades:

Descorchando nuestros oídos:

Una vez que todas las personas del grupo se encuentren cómodamente sentadas en el lugar escogido, podemos iniciar la actividad pidiéndoles que cierren los ojos durante unos cinco minutos. Durante este tiempo debemos procurar estar en silencio, prestando atención a todos los sonidos que se producen a nuestro alrededor. Debemos intentar detectar e identificar hasta los detalles más sutiles y poco perceptibles. Al finalizar anotaremos en los cuadernos todos los ruidos y matices que hemos sido capaces de identificar.

Después, entre todos, elaboraremos una lista donde iremos anotando los diversos sonidos que hemos reconocido. A partir de la lista podemos extraer algunas conclusiones de interés. ¿Identificamos con igual precisión los sonidos de procedencia humana que los originados por procesos naturales?. Seguro que habéis sido capaces de diferenciar el motor de un BMW del de un SEAT, mientras que os ha sido imposible apreciar los distintos tonos del canto de un petirrojo de los de un ruiseñor. Es probable que nuestros sentidos se estén adaptando cada vez más al medio urbano en que vivimos cotidianamente.



Pintando con los ojos:

Otra forma de centrar la atención de nuestros sentidos es pedir que cada grupo intente diferenciar en el paisaje el mayor número posible de colores. Los iremos anotando en nuestra libreta asignando a cada color y tonalidad el nombre de un elemento (azul-cielo, rojo-tejas, verde oscuro-pinar, blanco plateado-corteza abedules, verde brillante-prados, etc...). Nos sorprenderá la gran cantidad de contrastes de color que podemos encontrar en un paisaje que inicialmente parecía muy homogéneo. Esta información nos va a ser de gran ayuda para definir las unidades paisajísticas.

C.4. Buscar en el paisaje:

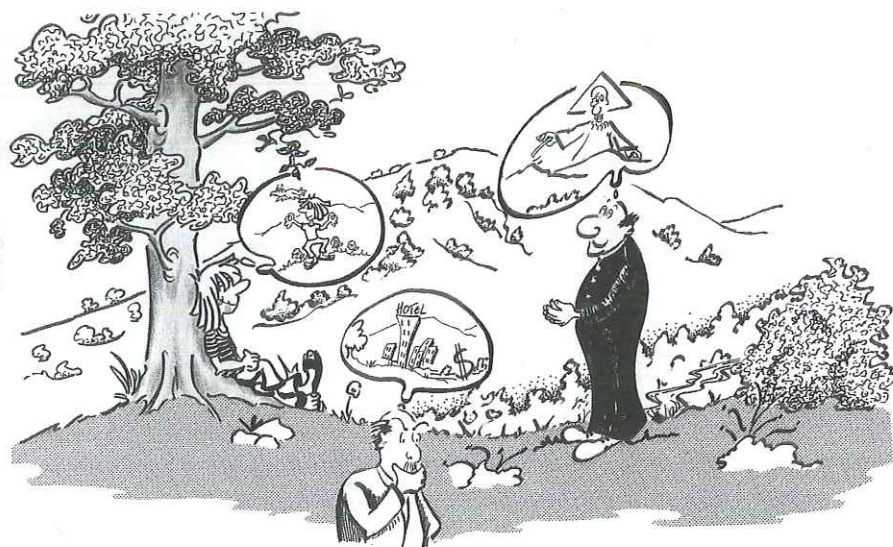
Es una adaptación del juego, ya clásico en educación ambiental, denominado "Lista de menudencias". El objetivo que persigue es fomentar la capacidad de observación y facilitar el descubrimiento de detalles que normalmente pasan desapercibidos al observador.

Frente a un paisaje, pedimos a los miembros del grupo que busquen cosas que cumplan diferentes características. Por ejemplo:

- Algo muy nuevo.
- Algo muy viejo.
- Algo húmedo.
- Algo que esta noche no estará.
- Algo que separa.
- Algo que une.
- Un animal.
- Algo que creemos que está, pero que no podemos ver.
- Algo que está, pero que no debería verse.
- Algo que desconcierta.
- Algo que no sabemos qué es.
- Algo que se mueve.
- Algo de color amarillo.
- Y así, todas las características que se os puedan ocurrir.

La lista deberá confeccionarse según cada caso, teniendo en cuenta los elementos que existen en la zona en la que se desarrollará la actividad. Tras dejar un rato para que todos puedan buscar y anotar sus hallazgos, se repasan éstos uno a uno y se comentan los resultados de cada participante. Es un ejercicio divertido que suele ayudar a romper el hielo.

C.5. ¿Cómo verías este paisaje si fueses...?



Este juego-advinanza pretende poner de manifiesto las diversas apreciaciones subjetivas que muestran personas que difieren en sus intereses o en su formación profesional.

La actividad se inicia repartiendo entre varios miembros del grupo unas fichas con el nombre de un personaje. El que lo recibe debe describir el paisaje intentando desempeñar lo mejor posible el papel del personaje que le ha tocado. Debe procurar seleccionar aquellos elementos o procesos del paisaje que tiene delante que más le llaman la atención o que más le desagradan, o que le sugieren determinadas sensaciones o preocupaciones. El resto del grupo debe intentar averiguar de qué personaje se trata.

Algunas sugerencias de posibles papeles a repartir: dominguero, pastor, labrador, sacerdote, niño, ecologista, ingeniero forestal, ciego, extraterrestre..... o cualquier otro que despierte la imaginación.

C.6. Ejercicio de observación dirigida:

Con esta actividad se persigue explorar una técnica concreta para enriquecer la observación y el análisis de la información paisajística. Se puede plantear de una forma dirigida para trabajar la comprensión de determinados conceptos y términos geográficos, biológicos, ambientales.

Se le propone al grupo un guión de observación, para estudiar de forma sistemática los componentes del paisaje. Es conveniente que el guión, que habremos elaborado previamente, sea concretado y revisado con los participantes. También es importante que durante la actividad se tomen notas, bien en un cuaderno de campo, bien en una tabla de observación previamente diseñada. De forma paralela, nuestras notas se pueden ir sintetizando en una fotocopia del mapa topográfico. A modo de ejemplo, estos son algunos de los aspectos que pueden centrar el trabajo.

El relieve

- * Distinguir diferentes formas de relieve en el paisaje (cerros, puertos, rampas, vaguadas, picos, mesas...).
- * Diferenciar grandes unidades de relieve.

- * Buscar la toponimia de algunos elementos sobresalientes del relieve, con ayuda de un mapa topográfico de la zona.

La vegetación

- * Diferenciar las grandes unidades de vegetación (una mera separación fisionómica puede ser suficiente).
- * Observar algunas características de los diferentes tipos de vegetación (distribución espacial, colorido, densidad...).

Las obras humanas

- * Identificar los principales asentamientos humanos.
- * Observar algunas características de las construcciones predominantes en la zona (materiales de construcción, función, aspecto...).
- * Identificar los diferentes usos del territorio que sean perceptibles (agricultura, ganadería, industria, minería, uso residencial...).
- * Distinguir las principales vías de comunicación.

En algunos momentos de este trabajo se puede pedir al grupo que intente visualizar uno de los grandes componentes del paisaje señalados, abstrayéndose del resto (por ejemplo, intentar centrarse sólo en el relieve o sólo en las vías de comunicación). De esta forma podemos profundizar más en la observación y poner de manifiesto muchos detalles que tienden a quedar enmascarados en la vista global.

C.7. Identificar sectores homogéneos en el paisaje:

Esta nueva vía de análisis del paisaje nos puede desvelar cuestiones apasionantes, tales como la existencia de zonas que comparten determinados procesos naturales o sistemas concretos de gestión del terreno. Las unidades definidas en este ejercicio tendrán elementos, características visuales y problemas paisajísticos concretos que pueden ser estudiados desde una nueva escala de trabajo (ver la actividad "Un cambio de escala..."). Además, esta actividad nos permitirá elaborar posteriormente un mapa de paisaje de la zona.

En un paisaje panorámico podemos identificar sectores distintos que tienen una cierta identidad en su aspecto visual. Suelen ser zonas que presentan un tipo de relieve y una cubierta vegetal y tipos de usos del suelo específicos. Comenzaremos este ejercicio tratando de identificar esos sectores que percibimos como "diferentes", partiendo de la observación global del panorama. Podemos trabajar en pequeños grupos, intercambiando impresiones con nuestros compañeros. Una vez que tengamos identificadas esas zonas "diferentes" que componen la vista general, debemos pasar a definir las y describirlas brevemente. Un ejemplo de esas porciones podría ser el siguiente:

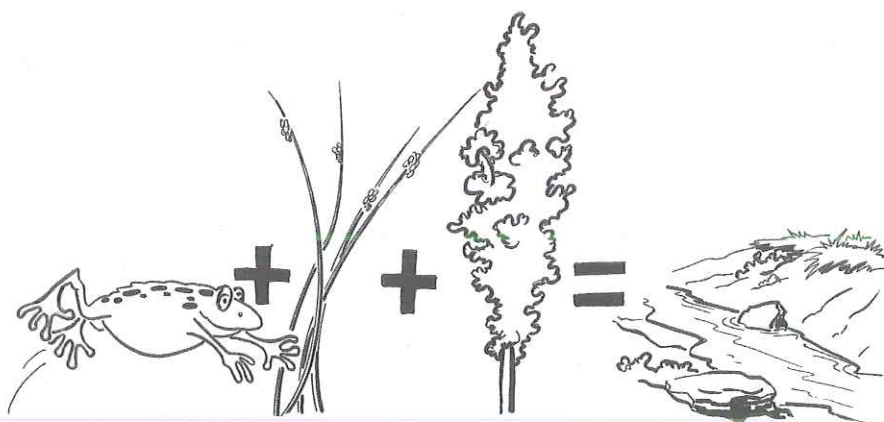
1. Zona de campos cultivados situada en el fondo del valle.
2. Zona de cantiles y cortados rocosos desprovista de vegetación.
3. Zona de cerros alomados cubierta de matorral.
4. Zona habitada, con casas dispersas sobre una ladera.
5. Zona de olivares y viñedos sobre terrenos de laderas.

A continuación, podemos realizar una puesta en común en la que se comenten los resultados obtenidos por distintos grupos. Después hemos de llegar a un consenso para quedarnos con una sectorización concreta de "unidades de paisaje" o áreas de apariencia diferenciada, que nos servirá para realizar el mapa temático de unidades de paisaje. Evidentemente, debemos procurar que los conjuntos definidos sean "disjuntos"; si un mismo terreno puede pertenecer a dos categorías diferentes...¡Nos encontraremos con un serio problema!

Otra cuestión que deberemos acordar será el "grado de detalle" a obtener: cuantas más clases diferenciamos, más precisa resultará la cartografía, pero también más complicada. Deberemos llegar a un equilibrio razonable.

Una vez que hayamos llegado a un consenso y tengamos ya las unidades definitivas, deberemos tomar datos sobre su distribución espacial para realizar el mapa. La cartografía será más sencilla si sólo intentamos abarcar el espacio que se observa con nitidez en la panorámica amplia. Podemos intentar esbozar los límites de los sectores sobre el mapa topográfico. Igualmente, podemos elaborar un croquis para pasarlo más adelante al mapa. En este croquis o esquema también podemos situar algunos elementos puntuales sobresaliente. Los pasos finales de la elaboración del mapa se detallan en el apartado "elaborar un mapa del paisaje" del siguiente bloque.

C.8. Leer en el paisaje



El complejo mundo de relaciones que ligan los elementos que componen los paisajes no se nos revela con facilidad; algunos fenómenos ocurren ante nuestros propios ojos, pero son demasiado lentos como para que comprendamos bien sus causas y efectos. Esto ocurre, por ejemplo, con la labor escultora del agua que va escurriéndose durante siglos por una ladera.

Otros acontecimientos sólo los observamos ocasionalmente, como el trasiego de una comadreja por su territorio de caza. Otros no se perciben casi nunca, como el discurrir de las aguas subterráneas.

Pero en el paisaje queda una huella de todos estos fenómenos. Es más: el paisaje es una gigantesca huella de cientos de procesos que han operado en un lugar a lo largo del tiempo. Y por eso, también es un libro que se puede descifrar. Así, aquél que sepa identificar las huellas que dejan los diferentes animales, podrá reconocer el trasiego de la comadreja en unas formas impresas en el barro. Adivinará la presencia de las aguas subterráneas si conoce su relación con determinadas especies de plantas que sólo crecen en su cercanía. Para el detective experto, ciertas formas en el terreno delatan la existencia de fallas, buzamientos y otros procesos geomorfológicos y tectónicos.

El paisaje no sólo se percibe, sino que también se interpreta. Leyendo en el paisaje podemos acceder a ese mundo oculto, que hemos denominado "criptosistema", constituido por todo aquello que no se puede captar fácilmente con los sentidos. Y, como hemos visto, la clave de acceso a esta información escondida es el conocimiento de las relaciones y los procesos que operan en el paisaje.

Todos tenemos una cierta capacidad de interpretar el paisaje, que depende mucho de nuestros conocimientos previos. Y esta capacidad podemos mejorarla...

Estableciendo nuevas relaciones: Estamos ante un auténtico trabajo de detectives. La localización de los cultivos en la zona ¿guarda alguna relación con factores como la pendiente o la orientación del terreno?. Las formas de determinados árboles y arbustos ¿tienen relación con el ganado?. El pinar ¿ha sido plantado por el hombre o es de origen natural?. La amplitud y diversidad de preguntas que podemos hacernos es enorme. Algunas pueden surgir espontáneamente a partir de la visita a la zona de campo. También podemos introducir otras que nos parezcan relevantes. Se pueden plantear en forma de incógnitas a resolver, proponiendo una a cada grupo de trabajo. A través de una puesta en común, cada grupo presentará sus conclusiones y se discutirán entre todos.

También podemos trabajar buscando indicadores paisajísticos (elementos del paisaje que nos dan información sobre cosas que ocurren o están ahí, pero que no podemos ver directamente desde nuestro observatorio). La presencia de chopos y sauces nos informan de la existencia de un arroyo, o una nube de humo nos permite identificar la ubicación del basurero del pueblo, etc.. Pedid a cada grupo que busque nuevos ejemplos. Exponedlos y discutidlos.

C.9. Realizar una serie de fotografías encadenadas:

La fotografía constituye uno de los métodos más interesantes de recoger la información de un paisaje. Para elaborar una serie de "fotografías encadenadas" las distintas fotos deben tomarse desde un mismo punto, cuidando que la altura sea similar en todas y que la porción de paisaje fotografiado se superponga levemente con la siguiente toma. Una vez que tengamos las imágenes reveladas sobre papel, podremos montarlas sobre una cartulina para componer la imagen panorámica. Esta panorámica puede sernos de gran utilidad como elemento de referencia para algunas de las actividades que vamos a realizar después de la salida.



C.10. El "zoom" (un ejercicio fotográfico por equipos)

Con esta actividad se pretende que los participantes comprendan los efectos de detalle que producen los cambios de escala en la percepción del paisaje, y que adquieran un mayor dominio del lenguaje fotográfico.

Consiste en plantear a los equipos la realización de un trabajo fotográfico compuesto por cuatro imágenes, de manera que cada una de ellas contenga, con mayor detalle, una porción de la anterior (a ser posible una unidad paisajística bien definida de la imagen).

Evidentemente, se trata de un zoom imaginario, porque en realidad obtendremos las fotografías avanzando progresivamente hacia los elementos que centran nuestro interés. Es conveniente que la imagen más general se tome desde una zona elevada, abarcando una panorámica amplia. Las siguientes pueden realizarse en el mismo punto si tenemos la suerte de contar con un buen objetivo "zoom"; si no, deberemos desplazarnos progresivamente, andando o en vehículo, hacia el punto que hemos seleccionado haciendo paradas a distintas distancias. Es muy recomendable tomar varias fotografías de cada escala, para poder elegir luego las de mayor calidad.

Las cuatro fotografías pueden luego montarse sobre una cartulina, incluyendo unas frases que sirvan de comentario a cada una de las imágenes. En cada foto se puede resaltar la porción sobre la que se centra la imagen siguiente.



C.11. Un cambio de escala.

Un paseo por el paisaje y el estudio de un ambiente concreto:

Es interesante (a la vez que llevamos a cabo la actividad anterior o de forma independiente) realizar un recorrido por las diversas zonas o unidades homogéneas del paisaje que hemos estado identificando previamente desde nuestra atalaya; o, al menos por aquellas que pueden resultar menos familiares para el grupo. El cambio de escala nos permite penetrar en lo que hasta ahora eran "manchas" de textura o colores diferentes y descubrir detalles que habían pasado totalmente inadvertidos a nuestra vista. Es conveniente ir tomando algunas notas sobre los elementos presentes en cada una de las diferentes unidades del paisaje visitadas.

Podemos plantear un trabajo específico más detenido sobre algunos de estos ambientes. Resultará un buen complemento de las actividades de panorámica anteriormente planteadas. Es una buena ocasión, en definitiva, para introducir así el clásico "estudio de un ecosistema". (El trabajo previo enriquecerá este nuevo acercamiento al proporcionarnos el marco y contexto global en el que se sitúa el ambiente elegido). Si diversos grupos de trabajo acometen el estudio de unidades de paisaje diferentes, podremos, más adelante, efectuar interesantes comparaciones entre los datos recogidos.

Las actividades que pueden plantearse a esta nueva escala de trabajo son muy variadas, lo mismo que el grado de profundidad con el que se aborde cada aspecto. Existen numerosas guías didácticas que se han ocupado del planteamiento de un trabajo de este tipo. Por eso aquí nos limitaremos a esbozar, a modo de ejemplo, un pequeño guión con algunas de las actividades que pueden desarrollarse. Es importante recordar, en todo caso, que la cantidad de información que puede recogerse es ingente y que conviene seleccionar sólo aquella que nos vaya a resultar significativa para comprender el medio en cuestión... ¡No tiene mucho sentido recoger información que no se está en condiciones de interpretar!

Para concentrarnos en la recogida de datos y observar de forma sistemática todos los detalles, resulta muy recomendable delimitar una parcela de trabajo. Sus dimensiones pueden variar dependiendo de la naturaleza del medio en el que trabajemos pero, de forma indicativa, podría ser un cuadrado de unos 10x10 m. para cada equipo de trabajo. Para recoger la información en cada parcela podemos utilizar como base una ficha con el siguiente guión:

a) Localización. Localizaremos en el mapa topográfico de escala apropiada el lugar de trabajo elegido, situándolo respecto a algunos puntos de referencia significativos.

b) Altitud. Calcularemos la altitud sobre el nivel del mar a partir de los datos del mapa topográfico o empleando un altímetro.

c) El relieve. Discutiremos y describiremos brevemente sus principales rasgos (si el lugar es plano, alomado o abrupto). También podemos hacer un cálculo aproximado de la pendiente, basándonos en el mapa topográfico o utilizando un clinómetro.

d) La orientación. Si nos encontramos en una ladera, un factor ecológico importante es su orientación: si es de "solana" (orientada hacia el sur), si es de "umbría" (orientada hacia el norte)...

e) El sustrato. ¿Nos encontramos sobre un terreno arenoso o arcilloso? ¿Se observan afloramientos rocosos? ¿Qué tipos de rocas podemos identificar?.

f) La vegetación. Podemos describir las características fisionómicas de la cubierta vegetal: si se trata de arbolado, arbustos o prados, dehesas o cultivos. Puede ser conveniente tomar datos de la densidad o cobertura de las especies más abundantes... Luego podemos tratar de describir las especies más significativas: el aspecto de sus hojas, su tronco o tallo, las flores y frutos, si los tiene. Si contamos con guías de campo o claves dicotómicas apropiadas, podemos tratar de identificar algunas especies.

g) La fauna. Es muy probable que nos sea imposible realizar su estudio sistemático, pero seguramente sí podremos observar algunas especies y y encontrar huellas, señales o restos que nos proporcionen información suplementaria sobre este tema.

h) Microambientes. Tras una observación detallada casi siempre se descubre que lo que a otra escala aparecía como una unidad homogénea contiene también ambientes distintos con características diferentes: el tronco de los árboles, las grietas entre las rocas, el terreno situado bajo la copa de los árboles... Podemos tratar de definir algunos de esos "microambientes" y describir brevemente sus características.

i) La huella del hombre. Podemos preparar una relación de las principales "huellas" humanas que podemos apreciar en el lugar. A partir de ellas quizá seamos capaces de deducir cuáles son las actividades humanas principales que se desarrollan en este medio. Aun saliéndonos del ámbito de nuestra parcela de estudio, a lo mejor nos interesa fijarnos también en el tipo de red de transportes que existe en las cercanías, la distancia de los núcleos habitados y otros detalles como los principales medios de vida de la población.

Para algunos de estos bloques podemos preparar guiones de observación específicos que sean comunes a todas las parcelas.

1.D Tras el trabajo de campo.

Una vez finalizada la salida de campo aún podemos realizar muchas interesantes tareas. Lo importante es comenzar por ordenar, clasificar y sintetizar la información recogida para pasar después a establecer comparaciones y contrastar los datos obtenidos y acabar debatiendo algunas conclusiones. Las propuestas que detallamos a continuación pueden servir de orientación.



D.1. El "collage" descriptivo:

De forma individual seleccionaremos algunas frases de las que hemos empleado en "la descripción personal del paisaje" en el trabajo de campo. Posteriormente, las escribiremos sobre fragmentos de cartulinas de colores que pegaremos sobre una cartulina grande formando un mural. De esta forma obtendremos una descripción literaria original del paisaje por todo el grupo. Se puede evaluar si la descripción final de todo el conjunto es completa, qué aspectos han sido más mencionados y cuáles han quedado marginados.

D.2. Descomponer el paisaje.

A partir de las fotografías obtenidas en el campo, utilizando papel vegetal o acetato, dibujar por separado los componentes del paisaje (relieve, cubierta vegetal, usos del suelo, construcciones humanas y tiempo atmosférico). A partir de estas imágenes y de las notas de campo se pueden realizar ejercicios como:

- * **Comparar componentes de dos a dos:** al superponer y proyectar conjuntamente se pueden plantear muchas preguntas que nos ayuden a interpretar con mayor profundidad las relaciones que existen entre los elementos del paisaje como: ¿Qué relación hay entre la vegetación y el relieve? ¿El relieve y los elementos humanos se distribuyen de forma independiente? ¿Dónde se localizan los distintos cultivos?., etc.
- * **Imaginar el aspecto del paisaje sin alguno de sus componentes o introduciendo variaciones:** modificar el tiempo atmosférico, eliminar o variar la cubierta vegetal, añadir alguna construcción humana, disimular el impacto visual que produce determinada obra humana, introducir medidas de restauración paisajística..

Se puede jugar con la imagen superponiendo nuevos dibujos elaborados sobre acetato o papel vegetal.

- * Analizar en detalle **cada componente del paisaje** descubriendo aspectos que quedan desdibujados o enmascarados en el paisaje global.

D.3. Elaborar el *mapa de paisaje de la zona*

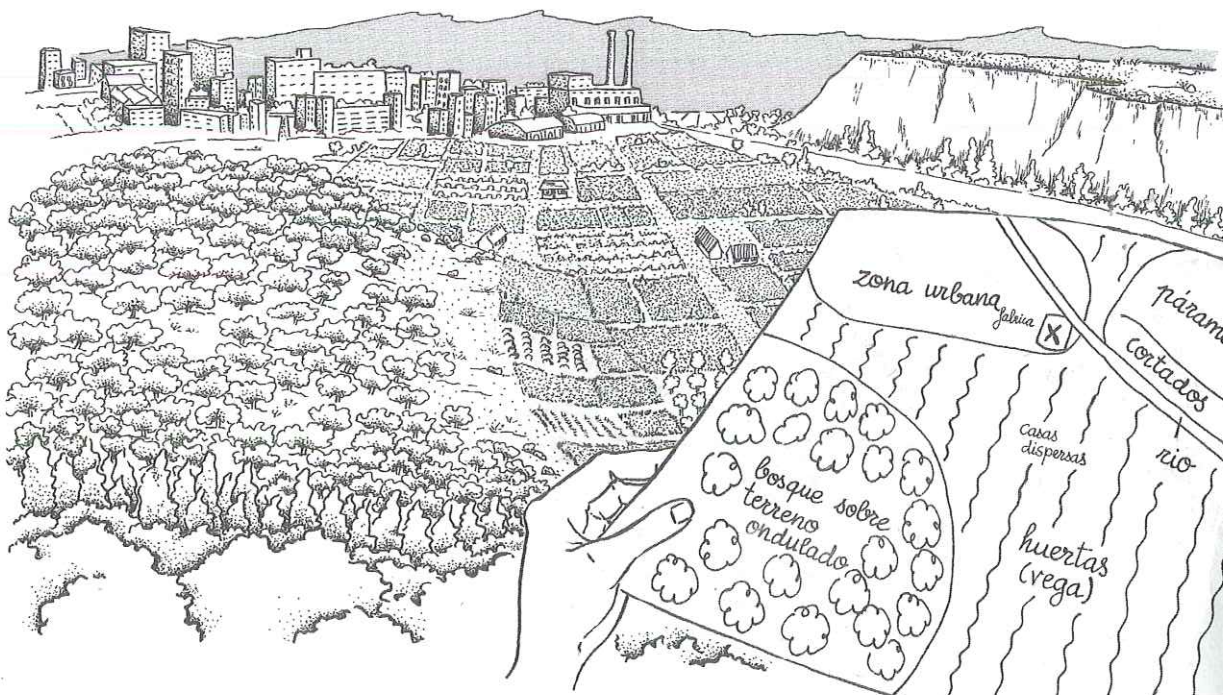
La información referente a nuestro entorno es presentada cada vez más en forma de mapas temáticos. Estos mapas sintetizan la información compleja que contiene un espacio físico determinado de una manera relativamente sencilla y asequible. La mayoría de los mapas temáticos (geológicos, de vegetación, de suelos, etc.) se basan en la delimitación de aquellos sectores del territorio que se consideran relativamente homogéneos respecto al carácter que se cartografía.

Un **mapa temático de paisaje** resulta, en principio, relativamente fácil de confeccionar, ya que el carácter que cartografiamos es **la apariencia general del territorio**, algo que, nunca mejor dicho, "salta a la vista". Sin embargo, en la confección del mapa no dejaremos de encontrarnos importantes dilemas que deberemos ir solventando. La experiencia nos permitirá profundizar tanto en la técnica de elaboración del mapa temático, como en la del propio paisaje cartografiado.

Sin duda, la etapa más espinosa y delicada del trabajo es la definición de las unidades de paisaje que diferenciaremos y cartografiaremos. No existen recetas universales que sirvan para definir esos tipos básicos, pero en el apartado "identificar áreas homogéneas de paisaje" proporcionamos algunas ideas para lograrlo. Lo más común es que, finalmente, se trate de combinaciones de tipos de "piel" (cubierta vegetal y usos del suelo) y relieve.

El trabajo de taller para la confección del mapa se planifica según los siguientes pasos:

- * Analizar cuáles son las características (tipo de topografía o vegetación, mezcla de varios caracteres...) que definen las unidades homogéneas de paisaje identificadas en la salida. Estos factores nos han de servir como criterios que nos ayudarán a delimitar diferentes sectores sobre el mapa topográfico o en la foto aérea.



- * Completar, de la forma más exacta posible, los límites de los distintos sectores paisajísticos que se definieron sobre el mapa topográfico durante la salida.
- * Localizar en este mismo mapa los elementos puntuales de visibilidad destacada identificados en la salida de campo.
- * Calcar en un papel vegetal todos los elementos y sectores del borrador realizado sobre el mapa topográfico.
- * Diseñar una simbología apropiada para cada unidad y hacer la leyenda del mapa.
- * Dibujar el mapa definitivo (es conveniente ampliar la escala hasta tamaño Din A-1 aproximadamente).

D.4. Interpretación y expresión de los datos recogidos sobre una unidad concreta de paisaje

Una parte fundamental de la actividad de estudio de un ambiente o unidad de paisaje concreta es la interpretación de los datos recogidos, etapa que podemos acometer tras la salida. A continuación comentamos algunas ideas sobre el significado que pueden tener algunos de estos datos para comprender los procesos ecológicos que tienen lugar en estos ambientes:

La altitud suele ser un dato muy relevante para abordar la caracterización del clima... ¡No olvidemos que la temperatura media anual desciende en nuestro país más de un grado por cada doscientos metros que ascendemos!

La orientación puede ser importante para conocer el microclima: las zonas orientadas hacia el norte -umbrías- son por lo general más frías y húmedas que las orientadas hacia el sur -solanas-.

La localización en el mapa topográfico es un paso intermedio que nos permite, por ejemplo, calcular la altitud y la pendiente o apreciar el tipo de red de drenaje de la zona o localizar los núcleos habitados más cercanos.

El tipo de sustrato condiciona, por ejemplo, la capacidad de retención de agua o la fertilidad del medio. Un sustrato muy arenoso retiene menos agua y es generalmente más pobre en nutrientes que otro más arcilloso.

La vegetación existente está estrechamente ligada al tipo de suelo y clima, así como al uso que el hombre hace de la zona. Por un lado depende de estos factores, pero también los condiciona en parte...

El hombre interviene en el medio produciendo profundas modificaciones en todos los procesos que se dan de forma natural.

Mediante este trabajo de interpretación de los datos y las observaciones realizadas en la salida podemos acabar concibiendo el ambiente, no sólo como un conjunto de elementos, sino como una maraña de flujos de materia y energía o de relaciones concretas entre las especies. Comprobaréis que esta fase es una tarea apasionante que podéis plantear a partir de la información recogida.

El ejercicio de comparación entre los distintos ambientes estudiados y sus características puede resultar muy revelador sobre el papel que desempeñan determinadas "variables" diferenciales... También es interesante valorar el estado de conservación y los problemas específicos de cada unidad. Si, por otra parte, surgen interrogantes más, o menos complejos, pueden plantearse pequeñas investigaciones complementarias, utilizando para ello fuentes de información indirecta como libros, revistas, etc.



D.5. ¿Dónde estoy?

Este juego imaginativo es interesante para desarrollar y afianzar la comprensión espacial que un sujeto tiene de un entorno geográfico concreto. También puede servir para establecer comparaciones y valorar las causas que determinan las preferencias de las personas por determinados enclaves paisajísticos. Las reglas del juego son las siguientes:

- Se comienza delimitando "el terreno de juego": nuestra ciudad o barrio, nuestro término municipal, un valle, una comarca o el área en la que hemos estado trabajando ... Es importante que se trate de un entorno más o menos familiar para los participantes.
- Cada persona elige un rincón apetecible, se instala mentalmente en él, lápiz y papel en mano, y describe o dibuja el paisaje que domina desde su posición.
- Las descripciones se pueden leer al grupo o exponerse en forma de mural. Un ejercicio interesante consiste en averiguar de qué lugar se trata. Muy posiblemente varias personas habrán seleccionado puntos muy cercanos y realizarán descripciones muy diferentes.

D.6. Descubre los siete errores.

Una adaptación de este tradicional juego de pasatiempos puede permitirnos explorar la idea de "armonía e integración" de los elementos del paisaje. El juego consiste en presentar a los jugadores una imagen del paisaje que hemos estudiado en la que se han incorporado una serie de "errores" que los jugadores deben descubrir. El juego puede ser diseñado por el monitor o por los propios grupos de trabajo. La imagen puede ser una foto trucada, un collage o un dibujo panorámico.

A partir de esta actividad podemos reflexionar sobre la distribución de los elementos en el paisaje; por qué aparecen en determinados lugares y no en otros, por qué determinadas situaciones no son posibles, dónde se integran mejor las obras humanas...

Esta actividad de "errores" también puede presentarse en forma de texto escrito, como por ejemplo, el informe presentado por el Profesor Trolez a la SSS (Sociedad Segoviana de Sabios), sobre uno de sus recorridos recientes por la Sierra de Guadarrama, entre las localidades de La Granja y Rascafría.

D.7. Volver atrás.

El objetivo de esta actividad es iniciarse en el estudio de los cambios que ocurren en el paisaje, centrándose principalmente en el papel que desempeñan los factores históricos en la configuración del paisaje actual.

Después de conocer un poco por encima algo de la historia de la zona que hemos trabajado, podemos tratar por grupos de imaginarnos cómo sería el paisaje en distintas épocas (en la edad media, a principios de siglo, en los años cincuenta, hace diez años). Podemos intentar reconstruir el estado del paisaje en el pasado a través de mapas y fotos antiguas, testimonios de personas mayores, descripciones literarias, los topónimos, etc. Los resultados de nuestra investigación podemos expresarlos mediante un dibujo panorámico.

Para finalizar, podemos intentar identificar qué elementos de cada época perduran en el paisaje actual. De esta forma podemos concebir el paisaje que observamos como un gran libro en el que han ido quedando escritos los diferentes acontecimientos que se han ido produciendo a lo largo de la historia de la tierra. El paisaje adquiere la apariencia de un mosaico compuesto por piezas de diferentes edades y significados.



D.8. El paisaje en el futuro

Se enumeran al grupo 10-15 situaciones que, en el futuro, pueden tener como escenario el paisaje que estamos estudiando. Se pueden crear pequeños grupos cada uno de los cuales deberá tratar de describir con todo detalle una de estas situaciones posibles (o bien otra diferente, inventada). Posteriormente, los trabajos individuales serán leídos a todo el grupo. Su comentario puede dar lugar a una interesante discusión sobre las razones por las cuales los paisajes evolucionan y cambian con el tiempo y, sobre todo acerca del papel que desempeña el hombre en estas modificaciones.

Algunos ejemplos de situaciones que se pueden plantear:

- * Un extraño cambio climático trae un clima sahariano a la zona.
- * Se descubre bajo estos campos un enorme yacimiento de petróleo.
- * El gobierno decide construir una gran autopista que cruzará el lugar que hemos visitado.
- * Estas tierras son compradas por una potente empresa inmobiliaria para construir una urbanización de lujo "..... (póngase aquí el nombre actual de la zona) Paradise", con lago artificial, casino, campo de golf, helipuerto....

D.9. Juego de simulación

Se parte de un pleno del ayuntamiento más cercano en el que se han dado cita diversos personajes de la comarca que pretenden ponerse de acuerdo sobre la forma más apropiada de gestionar la zona que hemos conocido. Para dinamizar más la simulación se puede partir de algunas de las situaciones descritas en la actividad anterior. Los papeles de los protagonistas que elijamos deben representar de alguna manera los diferentes intereses que confluyen en el uso y disfrute de los paisajes. Lógicamente, los personajes concretos los determinaremos en función de las características de la zona.

A modo de ejemplo, he aquí un grupo de personajes que podrían participar en una reunión/debate de este tipo: un agricultor, el dueño de un local de hostelería, un comerciante, un ganadero, un miembro de un grupo ecologista local, el alcalde, el maestro, un científico, un turista, etc... Para que el debate gane en riqueza y profundidad es conveniente que cada grupo elabore antes del juego un pequeño "perfil" sobre la personalidad, opiniones y actitudes del personaje que les ha tocado representar.

D.10. La salud del paisaje

La salud de nuestros paisajes es un asunto preocupante y controvertido. Existen numerosas opiniones y puntos de vista, y también muchos intereses diferentes.

A lo largo de nuestro reconocimiento ¿hemos encontrado indicios de "enfermedad" en nuestros paisajes?. En caso positivo ¿qué aspectos nos parecen más serios?. Estas cuestiones pueden ser el punto de partida de un debate sobre el deterioro del medio ambiente en la zona que hemos estudiado. Sería conveniente realizar una primera aproximación al tema por equipos de trabajo para, más adelante, organizar una puesta en común y un debate.

También sería interesante revisar qué cambios está experimentando el paisaje, qué elementos nuevos están invadiendo nuestro entorno y cuáles van eclipsándose de forma progresiva hasta desaparecer. A partir de esta información se puede iniciar un debate sobre cómo conservar y mejorar nuestros paisajes, valorando los pros y contras de diferentes opciones, intentando llegar a las soluciones más favorables para la mayoría...

El debate puede desembocar en propuestas concretas de intervención en el territorio estudiado; posiblemente, alguna podría llevarse a cabo como contribución del grupo a la solución de problemas que se han detectado durante el estudio. En el siguiente capítulo se describen interesantes sugerencias en este sentido.



Unidos para recuperar el entorno

Más de 2.000 escolares de EGB participan en una experiencia de repoblación forestal en el Desierto de las Palmas, un espacio natural de la provincia de Castellón

Castellón. TONI PICAZO
Fue una conmovión. Cuando en diciembre de 1992 un incendio arrasó casi la mitad del paraje natural Desierto de las Palmas, una serranía situada al norte de la ciudad de Castellón, paralelamente a la costa, los habitantes de los municipios a cuyos términos pertenece este espacio protegido, se sumaron en masa a las tareas de extinción en un estado de consternación y de dolor intolerables.

redacciones de los periódicos se llenaron de cartas llamando a la acción.

iniciativa. La bióloga Isabel Queral, monitora de educación ambiental en

los voluntarios a la repoblación, todos reciben una mínima información el caso de los cambios con la que sobre la historia del Desierto de las Palmas, su ecovegetación y fauna. En cada una de las repoblaciones, cada una por la bióloga Isabel Queral y una brigada de voluntarios creada para

entre semana. Hasta los primeros días de abril, fecha en que se ha interrumpido la repoblación hasta el otoño, han sido plantados unas 5.000 unidades y han participado en esta iniciativa unos 2.300 escolares.

Un paisaje propio

Respecto a estos últimos, la repoblación ha sido diseñada como extensión al área de Sociales y Ciencias Naturales y como una experiencia cuyo seguimiento ocupará varios años. «Se trata de una actividad extraescolar que no requiere ninguna motivación —señalan unánimemente los maestros—, no sólo porque supone estar en contacto con la Naturaleza

repoblación vienen de todas las edades desde el mes de enero, los fines de semana y las familias de los colegios acuden

COMUNIDAD ESCOLAR Información

«Proyecto árbol» es el nombre de un programa educativo de conservación medioambiental que se desarrolla desde hace varios años en los centros públicos de Gijón. La actividad consiste en plantar a comienzos de curso semillas de robles, abedules o castaños en los invernaderos existentes en muchos centros, para más tarde, a comienzos de la primavera, trasplantarlas a alguna de las zonas verdes cercanas a la ciudad.

Escolares contra la degradación de la naturaleza

Desde hace varios años, el «Proyecto árbol» implica a los centros gijoneses en la lucha contra la deforestación

Gijón. I
Los alumnos de los centros públicos de Gijón, a través de las enseñanzas impartidas en el «Proyecto árbol», un programa que desarrolla el Ayuntamiento de Gijón en colaboración con los centros educativos, colaboran con los servicios de conservación ambiental de los centros públicos. Al igual que los alumnos sembraron especies autóctonas y en febrero y

Escolares de León trabajan por el medio ambiente

León. EDUARDO BAJO
A unos cuarenta y cinco kilómetros al norte de la ciudad de León se encuentra la villa de Boñar. Es una villa montañesa y en sus proximidades se hallan macizos rocosos donde numerosos jóvenes practican la escalada.

Todavía abundan los bosques en sus alrededores, a pesar de que tan sólo hace dos años fueron diezmadados por el fuego. Quizá esta desgracia haya servido para despertar la conciencia ecológica de los niños del colegio público de Valles, que han llevado a cabo una campaña de restauración y limpieza de las márgenes del río Porma, desde su nacimiento, en la estación invernal de San Isidro, hasta su paso por Boñar.

La experiencia nació de una conversación entre el director del centro escolar —César Vázquez— y los guardas de la cercana Reserva Nacional de Mampodre, y se materializó gracias a la colaboración del colectivo ecologista Urz.

El asunto fue tratado en el claustro y, dado el interés que en estos tiempos suscita todo cuanto tenga que ver con la conservación de la naturaleza,

nicipales. a en la acción de cuyo suceso y castigados. arrollados. Es un ucación iben los docentes. gión con forestal

escolares. llega la planta se realiza en los meses de marzo. Durante el presente escolar, los responsables del programa eligieron tres fincas en el área rural de Boñar.

Son las nueve y mañana. Es lunes y unos 40 alumnos de Educación General Básica de los colegios públicos de Boñar y Atolia se reúnen

SOCIEDAD

OGALAPAGAR

Vecinos y ecologistas limpian los márgenes de un tramo del río Guadarrama

Reclaman una depuradora

CRONICA / GALAPAGAR
El estado del río Guadarrama a su paso por el municipio de Galapagar se ha convertido en una constante preocupación para los vecinos y un constante esfuerzo en pro de su recuperación. Mientras, se acentúan las voces que piden la instalación de una estación depuradora.

Con el fin de conservar el patrimonio natural de la localidad y recuperar el cauce del Guadarrama, el pasado fin de semana vecinos de Galapagar, principalmente de la urbanización Molino de La Navata, y miembros de la Asociación de Vecinos del municipio, ASVEGA, convocados por la asociación ecologista Galápagos recientemente, procedieron a la limpieza de los márgenes del río Guadarrama en el tramo a su paso por La Navata.

Se trata de una singular y efectiva iniciativa popular que surge tras las reiteradas denuncias sobre el estado de

abandono y deterioro que sufre dicho río a su paso por este municipio.

Los vecinos participantes en esta acción retiraron del cauce del Guadarrama todo tipo de escombros, electrodomésticos, basuras y residuos. ASVEGA y varios grupos políticos han denunciado en repetidas ocasiones los vertidos indiscriminados en las aguas del Guadarrama. Incluso, la Asociación de Vecinos denunció a dos constructoras, que realizaban obras en las proximidades del río, por verter sus escombros en el Guadarrama.

En el fondo de esta cuestión reside la reclamación de la instalación de una depuradora que recicle las aguas procedentes de Galapagar y Torreledones y que impida, por tanto, que las aguas fecales de estas localidades vayan a parar al río. Este proyecto, presentado en 1990, está paralizado y la Comunidad aún no ha elegido ni siquiera el terreno para su ubicación.